# 15年11日11日第

PRECIO: 10 CTS. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0.478 — B. Orden —

Redacción y Administración: PERU 1537

- Valores y giros a M. TORRENTE

# Congreso Anarquista Internacional por escrito

En ocasion del 30 aniversario de "La Protesta"

Los congresos internacionales tienen para nosotros estos propósitos:

- a) La organización de nuestras fuer-
- b) El esclarecimiento de puntos especiales de doctrina o de táctica.

Por lo que se refiere al primer punto, hasta aquí no hemos tenido mayor necesidad de una organización anarquista internacional sobre bases regulares, pues por su característica, el anarquismo es desafecto a las palabras de orden y a la acción mecánicamente uniforme. Búrlese lo que se quiera el maniático de la organización a todo precio, de la espontaneidad; nosotros no hemos obrado nunca de otro modo que por nuestro impulso interior. Tal vez continuaremos lo mismo siempre. Por consiguiente, en lo que se refiere a la organización del anarquismo, somos un tanto escépticos y, sobre todo, no creemos que haya de surgir de un congreso nacional o internacional

En lo referente al esclarecimiento de puntos especiales de doctrina o de tantica, tampoco creemos que un congreso sea el lugar más apropiado para esa labor serena de profundizamiento de nuestros problemas, y el hecho de aceptar una resolución no implica una transformación de nuestra mentalidad ni una cadena en nuestra inteligencia para girar en torno de ella. Suele ocurrir que la mayoría de las resoluciones de nuestros congresos quedan en el papel, como material histórico, pero nunca se encarnan en la práctica cotidiana.

De nuestros congresos del período de la vieja Internacional no son las resoluciones las que se recuerdan, sino el encuentro periódico de los camaradas más activos de los distintos países, para cam biar opiniones entre sí, trabar relaciones recíprocas y comunicarse las experiencias respectivas. Eso es útil y necesario, y lo era cuando las comunicaciones y la prensa no estaban tan desarrolladas come hoy, pero se puede decir que no es esc lo que se busca propiamente al acudu a un congreso. Queda en nosotros un resto de espíritu legislativo, y eso se expresa en la tendencia a substiauir con una codificación de resoluciones la espontaneidad de los camaradas.

De nuestro congreso internacional de 1881, que no ha querido ser legislativo ni constitutivo de una organización internacional del anarquismo, no ha quedado más que del congreso de Amsterdam celebrado en 1907, donde se trató de ser "prácticos", fundando la Internacional anarquista. En cambio, el congreso de París en 1900, que no se celebró, ha dejado más rastros y ha tenido tal vez más influencia, gracias a los estudios interesantes que fueron presentados a el por individuos y organizaciones.

De todos los congresos anarquistas habidos en España, ninguno ha tenido más

trascendencia que los viejos certámenes de Reus y de Barcelona, es decir, que aquellos congresos por escrito, que vale la pena consultar hoy mismo, no obstante los años transcurridos.

Es eso lo que nosotros queremos llevar a cabo en ocasión del trigésimo aniversario de la vida de "LA PROTES TA": un congreso internacional por es-

Ha sido ya enviada a diversos periódicos y camaradas, cuyas direcciones nos eran conocidas, la siguiente circular:

#### CERTAMEN INTERNACIONAL

El diar'o LA PROTESTA cumple el 13 de junio de 1927 treinta años de existencia. Representa ese esfuerzo, tanto por la extensión del tiempo recorrido como por la intensidad de la labor realizada, el más alto exponente para la historia de la prensa anarquista mundial. Pertenece a todos los anarquistas esta obra que comenzaron unos pocos camaradas y que hoy continúa una numerosa colect vidad revolucio ania, para la que todos los sacrificios son pequeños con tal de sestener en pie el común patrimonio ideo-

Para reconiar el origen de este diario. su trayectoria a través de los treinta años de su existencia azarosa, y, más que nada, para llegar a una síntesis de esfuerzos y de valores éticos que demuestren la contextura ideológica del movi miento anarquista, LA PROTESTA organiza un Certamen Internacional con motivo de su trigésimo aniversario.

Los temas que proponemos a los anarquistas que deseen colaborar en este Certamen, son los siguientes:

#### 1.—Cuestiones históricas.

- a) Sobre el movimiento anarquista en los distintos países.
- b) Sobre los movimientos obreros nacionales
- c) Bibliografía: Publicaciones anar quistas de la América latina.
- d) LA PROTESTA en sus 30 años de existencia.

#### 2.—Doctrina y táctica.

- a) Sobre los diferentes aspectos doctrinarios del anarquismo.
- sus relaciones con la cuestión obrera o sindical. c) Los anarquistas frente al proble-

b) De las tendencias libertarias en

#### ma de la tierra. 3.-Las dictaduras.

- a) Su proceso histórico; su conexión con las cuestiones político-econó-
- micas actuales. b) La propaganda anarquista y los partidos políticos.

#### 4.—Cárceles y presos por cuestiones políticas y sociales.

#### 5.-Las Internacionales.

Pasado y presente del movimiento obre ro internacional. La Asociaciación Inter nacional de los Trabajadores (Berlf1) como movimiento de oposición al reformismo de Amsterdam y de Moscú.

#### 6.—Literatura y arte libertarios.

El Certamen está abierto para todos los militantes del anarquismo y del movim ento obrero de orientación libertaria. Sobre los diversos temas, y aun tratando cada escritor más de un tema si lo



El directorio español se afianza nuevamente

creyera conveniente, podrán hacerse trabajos que no excedan de cincuenta páginas de libro, formato 4º, y esto principalmente para los trabajos históricos v bibliográficos, pues los de doctrina deben ser lo más reducidos posible.

Todos los trabajos aceptados por la redacción serán editados en un gran tomo, que aparecerá antes de la fecha en que se cumple el 30 aniversario de LA PROTESTA. Se establecerán varios premios, uno por lo menos para cada tema. Paro salvar el inconveniente que representaría combrar un jurado, el tomo del Certamen llevará adjunto un formulario con los temas del mismo y los artículos que se publiquen, v los lectores serán los encargados de discernir los premios que correspondan al valor de cada trabajo, en su categoría, por mayoría de votos.

Los colaboradores deberán dirigir sus trabajos hasta el 31 de diciembre no 1926, a la redacción de LA PROTESTA, Perú 1537, Buenos Aires (Argentina).

Los premios que se ha resuelto ofrecer al mejor trabajo de cada uno de los temas, son alicientes para aquellos camaradas que no disponen de tiempo ni de medios suficientes para dedicar quince días o un mes a la elaboración de un estudio detenido para el certamen. Dichos premios serán fijados por organizaciones afines del país y del extranjero

Tenemos la convicción de que este congreso por escrito ha de conmemorar digramente la fecha memorable del trigésimo aniversario de la fundación de LA PROTESTA, al mismo tiempo que representará un esfuerzo de primer orden para dar al mundo un exponente de la mentalidad anarquista y de los problemas y perspectivas del anarquismo.

### Sumario de este número

#### REDACCION:

- "Congreso anarquista internacional por escrito. — En ocasión del 30 aniversario de LA PROTESTA".
- "De aquí a un millón de años".

#### BIBLIOGRAFIA. M. NETTLAU:

"Nuevas investigaciones rusas sobre la vida de M. Bakunin" (fin).

#### Dr. CARLOS

- "El cancer".
- D. A. DE SANTILLAN

#### "El Carbón. — Una crisis sin solución en el capitalismo".

#### HANS PAASCHE:

Lukanga Mukara en Alemania". ARTHUR SEEHOF:

"Viaje de investigación del africano

- "Gases venenosos, Liga de las Naciones y realidad"
- "Los maniáticos de la moral utilitaria".
- Encuesta del grupo "Los Iconoclastas" de Steubenville, Ohio. Respuestas de E. López Arango y M. Buenacasa.

MAX NETTLAU

# Nuevas investigaciones rusas sobre la vida de M. Bakunin

Cuando se publicaron, a partir de 1921 la Confesión, la carta a Alejandro II (1857) y otras cartas a autoridades rusas y también a sus padres, escritas por Bakunin en la prisión rusa y en Siberia, hubo quien creyó encontrar en el estilo ceremonioso, deprimido y en las expresiones de resignación, de conciencia de gran culpabilidad, etc., de esas cartas, una verdadera degradación moral de Bakunin durante esos años, una debilidad, una voluntad quebrantada, una sumisión consciente o voluntaria.

Hubo otros que no sufrieron un solo momento esa impresión penosa, que han visto que esas fueron producciones arrancadas por las circunstancias a un prisionero que seguía siendo él mismo, el que fué antes y después de esos años de sufrimientos crueles, cuando, solo entre sus verdugos, no buscaba más que no deprimirse a su nivel ni ser llevado a la resignación y a la bajeza de espíritu. Les arrojó, pues, esas migajas de palabras devotas y quedó él mismo en su fuero interno y con sus amigos, con los hombres honestos, en una palabra.

Esa interpretación se encuentra ahora confirmada por algunos fragmentos y trozos de carta que ha conseguido hacer pasar en escritura diminuta a su hermana más amada. Tatiana, cuando ésta y su hermano Pablo pudieron visitarlo en 1854 en la fortaleza - son los únicos escritos independientes conservados o que se conocen ahora y reproduzco el primero, que no es más que el comienzo de una larga carta, preparada, pero - como hace conocer otro billete - destruida después de reflexionar, quizás para no arriesgar demasiado en esa primera reflexión. Ese fragmento está escrito en francés (Korniloff, Los años de viaje de Miguel Bakunin, 1925, en ruso, pági-

nas 491-3): "Mis queridos amigos! Sé a qué terrible peligro os expongo al escribiros esta carta. Y sin embargo la escribo: de ahí deduciréis cuán grande es para mí la necesidad de explicarme con vosotros, y de decir, aunque no sea más que una sola vez aún, sin duda la última, en mi vida, libremente, sin restricción, lo que siento, lo que pienso. Esta es la primera vez esta será la último también que os haré correr un riesgo. Esta carta es mi suprema y última tentativa para relacionarme con la vida: una vez bien esclarecida mi situación, yo subré si debo confiar aun en la esperanza de poder hacerme útil, según las ideas que tenía, según las ideas que tengo aún y que serán siempre las mías, o si debo morir. No me habléis ni de impaciencia ni de debilidad; sería injusto. Preguntad más bien a mi excelente capitán, ahora mayor; os repetirá lo que me ha dicho a menudo, que raramente ha visto un prisionero tan razonable, tan valeroso como yo; estoy siempre de buen humor, río siempre. - y sin embargo veinte veces al día quisiera morir, tan penosa se me ha vuelto la vida. Siento que mis fuerzas se agotan; mi alma está aún otros comprenderéis espero, que todo fuerte, pero mi cuerpo se debilita; la inhombre que se respeta un poco debe premovilidad, la inacción forzadas, la falta terir la muerte más cruel a esta lenta y de aire y sobre todo un cruel tormento interior que un preso aislado como yo únicamente podrá comprender y que no me deja en paz ni de dia ni de noche. han desarrollado en mí los gérmenes de una enfermedad que, no siendo médico, no puedo definir, pero que cada día se hace sentir en mí de una manera más desagradable - son, vo creo, hemorroides complicados con otras cosas que ignoro; los dolores de cabeza no me dejan casi nunca: mi sangre está en plena revuelta, sube a mi pecho, a mi cabeza y

me sofoca hasta quitarme la respiración

durante horas enteras y casi siempre

oigo un ruido parecido al que produce el

agua en ebullición; dos veces por día in-

faliblemente tengo fiebre, antes de me-

diodia y por la tarde, y durante el resto

de la jornada me siento atormentado por

un malestar interior que quema mi cuer-

po, embota mi cerebro y parece querer

devorarme lentamente; - por otra parte,

vosotros me veréis; tú me encontrarás bien cambiado, Tatiana, aun desde la ú!tima vez que nos hemos visto [julio de 1852, en la misma prisión]; una vez sólo tuve ocasión de mirarme en un espejo y me encontré horriblemente feo. En cuanto a eso, me preocupo poco; he renunciado desde hace mucho a lo que los viejos como yo Haman vanidades, a lo que los jóvenes llaman con mil veces más razón la esencia misma de la vida; para mi no ha quedado más que un solo interés, un solo objeto de culto y de fe, vosotros los habéis nombrado, y si no puedo vivir para él, no quiero vivir de ningún modo. Poco me importa, pues, mi tealdad, poco me importaría también esta enfermedad si quisiera llevarme al galope; no pediría más que irme pronto con ella pero arrastrarse uno lentamente hacia la tumba, embruteciéndose en el camino, he ahi lo que no puedo consentir.

Mi moral se mantiene aún; mi cabeza

es lúcida a pesar de todos los males que

la asedian en regla; mi voluntad, espero,

LA PROTESTA (SUPLEMENTO SEMANAL)

no vacilará nunca : mi corazón parece de piedra, es verdad, pero dadme la posibili dad de obrar y resistirá. Nunca, me parece he tenido tantas ideas, nunca he sentido una sed más ardiente de movimiento y de acción. No estoy, pues, completamente muerto, pero esta vida misma del alma que, al concentrarse, se ha hecho más profunda, más poderosa, quizás más deseosa de manifestarse, se convierte para mi en una fuente inagotable de tormentos que no trataré siquiera de describir. No comprenderéis nunca lo que es centirse enterrado vivo, decirse a cada instante de la noche y del día: sey un esclavo, estoy anulado, reducido a la impotencia por toda la vida, oir hasta en la celda el rugido de la gran lucha que se prepara una lucha donde se decidirán las más justas cuestiones de la humanidad y tener que quedar inmóvil y mudo. Ser rico de pensamientos, de los cuales una parte al menos podría ser útil, y no realizar ninguno; sentir amor en el corazón, sí amor, a pesar de esa petrificación externa, y no poder verterlo sobre nada ni sobre nadie. En fin, sentirse lleno de abnegación y de heroismo para servir una causa mil veces santa y ver romperse todos esos impulsos contra cuatro muros desnudos, mis únicos testimonios mis únicos confidentes! — ¡He ahí mi vida! y aun todo eso no es nada en comparación con una idea mucho más horrorosa: la del idiotismo que es fatalmente el fin de una existencia como ésta: encerrad el mayor genio en una prisión aislada como la mía y veréis que después de algunos años un Napoleón se volverá estúpido, y Jesucristo mismo malvado: yo que no soy ni grande como Napoleón ni infinitamente bueno como Jesucristo, tenaré necesidad de mucho menos tiempo para embrutecerme del todo. No es verdad, la perspectiva es agradable? Yo sou aún, no me adulo, no pienso, estoy en pesesión de todas mis facultades intelectuales y morales: mis tuerzas físicas han bajado ya mucho; el turno no puede tardar en llegar a mis fuerzas interiores. Vos-

deshonrosa agonía. Ah, queridos amigos, creedlo bien, toda muerte es preferible al aislamiento tan decantado por los filántropos americanos ¿Por qué he esperado tanto tiempo? ¡Eh. quién lo dirá!; vosotros no sabéis cuán tenaz es la esperanza en el corazón del hombre. ¿Cuál?, me preguntaréis vosotros. La de poder volver a comenzar lo que me ha traído a este lugar, sólo que con más... [palabra ilegible] y más previsión quizás, porque la prisión ha tenido al menos esto de bueno para mí, que me ha dado tiempo libre y el hábito de reflexionar ha solidificado mi espíritu, por decirlo así; pero no ha cambiado nada en mis antiguos sentimientos, los ha vwelto, al contrario, más ardientes, más resueltos, más absolutos que nunca, y en lo sucesivo todo lo que queda de vida se resume en una sola palabra: la libertad". Aqui termina esa primera hoja...

Del conjunto de las otras informaciones y documentos numerosos adquiero esta impresión que sería demasiado largo motivar en detalle aquí, - que Bakunin se sabía reducido a sus propias fuerzas frente a enemigos implacables, tzar y policía, - la debilidad de la parte reaccionaria y moderada de su familia. - y aun la inercia, la falta de impulso y de iniciativa de aquellos de sus hermanos, de su hermana Tatiana, y de algunas relaciones con parientes y otras que le quedaban fieles. El problema fué organizar, arrastrar las fuerzas fieles a una acción más viva que le sacara de la tumba viva - o hacerse remitir por ellos el medio del suicidio - y eso en un tiempo no muy lejano, para mantener su fuerza fisica que se reducia rápidamente. Fué él mismo quien organizo intelectualmente esa labor de salvamento que, dadas las circunstancias, debía consistir en una serie de influencias ejercidas sobre el zar y su ayudante omnipotente, el jefe de la policia secreta, para forzarles moralmente a cambiar la suerte del prisionero.

Este trabajo fué obstaculizado por la guerra de Crimea, el alejamiento del preso a Schlüsselburg, la sucesión de Alejandro II, personaje pérfido y mezquino a Nicolás I, bruto más franco, menos complicado. Se consiguió algo, por fin en los primeros meses de 1857; Alejandro II. para satisfacción personal, recibió su carta exigida, de una humillación exagerada que un individuo menos vanidoso habría tomado por ironia hiriente - y concedió una liberación de las mås miseras, un internamiento por toda la vida en un distrito rural del gobierno de Tomsk en la Siberia occidental.

Ese procedimiento no tenía nada de extraordinario; todo dependía en Rusia de la voluntad del zar y de su jefe de policía secreta - entonces todo debía ser arrancado a esos pocos individuos, por una serie de medios semejantes. Ese sistema fué completado en la práctica por las voluntades arbitrarias supremas de las autoridades locales, con las cuales se arreglaban las cosas de una manera o de otra, y su voluntad no fué ejecutada más que muy incompletamenie. Bakunin era el prisionero immediato, directo, del zar v de la policía secreta era preciso arrancárselo, lo que fué iufinitamente difícil Una vez en Siberia sabría ganarse la voluntad de las autoridades locales y el zar y su ayudante podrían decir lo que quisieran. - ¿Difiere eso en otro Estado cualquiera? En todas partes las decisiones dependen de los ministros o de los jefes de departamentos importantes, de la arbitrariedad. de la buena voluntad de algunos indivi duos cuvo consentimiento se conquista de ma'nera más o menos complicada. La autoridad es la misma por doquier, cualquiera que sea su camouflage autocrático, democrático o sovietista.

Los documentos resumidos o reprodu-

cidos por Korniloff contienen masas de detalles inapreciables, pero las grandes interrupciones de las relaciones en otro tiempo tan estrechas a partir de 1843 les imprimen largas lagunas y las investigaciones deben continuar. Si vo expre sara una opinión personal, diría que sería preciso volver a encontrar una parte de las cartas de Bakunin enviadas a Sue cia y a los filandeses desde Suecia en 1863-1864. — sus artículos del Popolo d'Italia (Nápoles), en 1865, y de Libertá. e Giustizia (Nápo'es) en 1867. — las cartas que propagaban las ideas de la Fraternité internationale, enviadas Francia a Suiza, a Bélgica (años 1866 a 1868, sobre todo) — las cartas a los internacionales en España, en Barcelona, sobre todo (años 1871-73). — las cartas a los rusos, a los polacos, a los servios, etc., - y buen número de cartas enviadas a los camaradas de la Internacional y de la Alianza en Italia (años 1871 a 74, sobre todo), etc., - Es demasiado tarde para muchas investigaciones, lo sé bien, pero por otra parte muchas razones personales que en mi tiempo, hace treinta años, limitaban a menudo la intensificación de las investigaciones, no existen ya hoy: se ha dicho tanto, se ha dicho casi todo, que en nuestro tiempo no existiría ya una razón para callarse. Los camaradas de Bakunin bien desaparecido en gran parte, pero no necesariamente sus papeles, las tradiciones tras-

mitidas por e'los, etc. Es después de haber recorrido un libro tan hermoso como el de Korniloff, y otros

trabajos rusos que testimonian una gran asiduidad - no he hablado de la enorme discusión promovida en Rusia por los Demonios de Dostoyevsky a quien Bakunin habría servido de modelo, hipótesis vivamente refutada y sin duda muy exagerada, pero que interesa a los conocedores de Dostoyevsky ante todo-. es después de haber visto eso que siento el deseo de que se haga un poco más es después de haber visto eso que siende trabajos semejantes, sobre todo el des cubrimiento de nuevos materiales en los otros países también. Es verdad que la lucha de todo slos días y la propaganda directa absorven, ante todo, con razon, el esfuerzo libertario.

17 DE MAYO DE 1925.

Dr. CARLOS

# EL CANCER

Respiración defectuosa es según una nueva tesis desarrollada por el doctor brasileño Octavio Félix Pedroso, asociado al famoso "London Hospital", la causa primaria del cáncer.

Trabajando sobre esta teoria el Dr. Pedroso ha patentado un aparato que, afirma restablecerá el poder normal de contracción y expansión de los pulmones, permitiendo a la naturaleza acelerar la circulación de la sangre y separar toda substascia extraña que no debiera estar en el sistema, incluso el cáncer.

Las conclusiones del doctor brasileño de ser substanciadas, revolucionarán el actual método curativo del cáncer y otras temibles enfermedades. El llama a su anarato el "Vitámetro", del cual ha enviado un modelo al ministerio británico de niciene para las pruebas of ciales del go-

"Mi aparato, manifestó el Dr. Pedroso en una entrevista con la "Intersat onal New Service", prueba el poder de contracción y expansión de los pulmones y muestra los defectos respiratorios, permi tiéndome ver si hay alguna predispos ción al cancer u otras enfermedades Por predisposición quiero significar si el terreno está o no preparado para el cáncer.

"He tratado con mi aparato un caso de hemorragía de los riñones producida por el cancer. En tres días la hemorragia ousó y el tumor desapareció a los tres meses y medio. El par e te se halla ahora completamente bien. He tratado asimismo un caso de cáncer a los intestinos que producía dolores neurálgicos en la espalda, lo cuales desaparecieron después de haber usado por tres semanas el vitámetro, mientras que el tumor comenzó a desaparecer a las rlos semanas. Esto fué sólo y exclusivamente el resultado de la respiración correcta.

"Primero construí un aparato por el cual sostenía cerca de cinco litros de sangre", d'jo el Dr. Pedroco al descubrir la teoría de su aparato. "Luego hallé que, no más que con la alteración química de los fluidos alimenticios de la sangre, su vitalidad podía ser aumentada o dism-

"Cuando ví que podía modificar la vitalidad de la sangre se me ocurrió persar en la posibilidad de alterar también la vitalidad de las células cancerosas por el mismo proceso. Colocando los tej dos cancerosos en el mismo aparato y reduciendo la composición química de los fluidos alimenticios las células del cáncer serían restablecidas a células normales. Esto me llevó a encontrar en mis investigaciones qué producto químico era responsable de aumentar la vital dad de la célula cance rosa, y por una serie de experimentos ha-Ilé que éste era el potasio.

"Estonces se me prese to la cuestion: Cómo el potasio producirá el cáncer en los seres vivientes? Hallé luego que el acido carbónico era la causa de que una mayor cantidad de potasio se acumulase en el músculo: lo cual me l'evó a remover el ácido carbónico por medio de la respiración. El resultado de los experimentos explicó por qué la irritación crónica se supone que sea una de las causas del cáncer pues cuando se lesionan los tejidos hov una grande formación de ácido carbónico en aquellas particulares regiones afectadas.

"Y en v.sta del hecho de que el ácido carbónico se halla presente en grandes cantidades en los tejidos lesionados, se deduce que aquél es responsable de una gran acumulación de potasio. En consecuencia de ésto las células que han stoo saturadas con ácido carbónico adquieren una mayor vital dad cancerosa que ras otras células del cuerpo. Si la respiracion se empeora, entonces es casi seguro que cualquier clase de hinchazón producirá el

Lunes 13 de Septiembre de 1926

cáncer. "Las tres características de un sistema respiratorio ideal serían: concentración progresiva de carbón dióx do, insuficiencia de oxígeno, y, en tercer lugar, presión. La concentración del carbón dióxido se obtiene del vitámetro por el número creciente de respiraciones tomadas sin aire fresco. Por el mismo método se cons gue carencia de oxígeno, y la presión se obtiene haciendo subir el líquido en el apa-

Siendo el punto vital de la nueva teoría del Dr. Pedroso el cambio químico de las células cancerosas por medio de la res-

piración, el siguiente método producirá los mismos parecidos resultados que los que se podrían obtener con su "vitáme.

Acostarse en un lecho bie i limpio y taparse la cabeza, procurando que no haya ningún escape de gases mientras dure la operación.

Por este medio la respiración reunirá todas las condiciones señamalas como esenc ales por el Dr. Pedroso.

Tapándose la cabeza, la respiración, por falta de "aire fresco", se hace más intensa más "concentrada", de modo que los rulmones, a medida que el aire escases, trabajan mucho más intensamente que de ordinario.

Sin darle a ésto otra importancia que la de la curiosidad esper.mental, aquellas personas que sufran alguna lesión muscular, o que tengan simplemente granos, pueden, sin riesgo alguno, someterse \* este tratamiento y luego dar cuenta de los efectos obtenidos, para bien de los

D. A. DE SANTILLAN

### EL CARBON

Una crisis sin solución en el capitalismo

El jefe de una sección de investigaciones de la Oficina internacional del trabajo, Max Eastmann, escribe:

"De todas las ramas de la actividad, ninguna emplea una mano de obra relativamente tan abundante como la industria del carbón; y hasta en algunos paises el número de mineros y de personas a cargo de éstos, es, en cifras absolutas extraordinariamente elevado. Elemento capital desde el punto de vista del consumo. Que el paro se extienda entre esta mano de obra, y las demás formas de la actividad sufrirán su repercusión. En Gran Bretaña la duodécima parte de la población extrae directamente su subsistencia de las minas, y la condición de este grupo determina la suerte de muchas profesiones"...

En Alemania, en los Estados Unidos poco más o menos en cada país, la po blación minera es de tal modo numero sa que una crisis en esa rama del trabajo implica forzosamente un desastra económico internacional Y como la crisis está en auge, como

el carbón atraviesa por una crisis crónica, todos los acuerdos que se tomen para aliviar las dificultades en un pais, no harán más que acentuar la crisis en el otro. En Europa los dos países carboniferos por excelencia son Gran Bretña y Alemania. Para estos dos países la ex portación de carbón es una fuente económica primordial; en cuanto por una causa o por otra la exportación de carbón sufre inconvenientes, el pan cotidiano de centenares de millares y de millones de seres corre peligro. De enero a octubre de 1925 tuvieron que interrum pir sus actividades ochenta establecimientos mineros de Alemania, a causa de la crisis de la exportación, quedando cesantes en esos meses 80.000 trabajadores. A fines de enero de 1926, el número de los mineros que trabajaban en el Ruhr, el distrito minero de Alemania, era de 388.818 contra 471.000 en diciembre de 1924.

Alemania tuvo unos años de intenso trabajo en las minas, cuando la depreciación del marco le permitía el pago de salarios más que irrisorios; con la estabilización de la moneda, la ocupación del Ruhr por las tropas aliadas y las dificultades aduaneras, su producción carbonifera volvió a sufrir una aguda crisis. Por fin estalló la gran huelga minera inglesa y mientras los jefes de las organizaciones reformistas hablaban de solidaridad y llenaban la prensa de encomios y de promesas a los mineros británicos, los grandes industriales alemanes, lo mismo que sus obreros, se apresuraron a aprovechar la oportunidad para intensificar la extracción y la exportación de carbón. De esa manera, mientras la exportación británica de carbón decreció a causa de la huelga, los mineres alemanes se epusieron de la desocu-

pación forzosa y hasta se atrevieron reclamar a sus explotadores aumento de salario. Claro está, los industriales, conociendo bien la situación y el interes mismo del proletariado de las minas en continuar el trabajo, se rehusaron a la concesión de todo mejoramiento. Y el trabajo en el Ruhr continúa febrilmente con el propósito de privar a Inglaterra de algunos mercados para sus exportaciones. La solidaridad de los trabajadores en este caso, cuando los intereses in mediatos son tan contrapuestos, cuando la crisis aguda de Alemania es la pros peridad de Inglaterra y viceversa, no es más que una palabra vacía. Y así seguirá siendo mientras las miradas no se eleven por sobre los horizontes de la eco nomía capitalista,

Casi todos los países han aumentado después de la guerra su producción carbonifera y se han esforzado en la medida de lo posible por bastarse a sí mismos. Si no todos lo han logrado, lo cierto es que el fomento de la industria mi nera ha significado un desastre para los países exportadores de carbón, como Alemania e Inglaterra.

Y actualmente existe para Europa la gran ventaja del enorme consumo interno de carbón por los Estados Unidos ese país podría ponerse un día en condiciones de exportar carbón al viejo continente, porque cuenta con los yacimien tos más ricos del mundo y toda competencia contra su invasión quedaría anulada; millones y millones de seres en Europa quedarían en la miseria.

Otra guerra muy eficaz al carbón, como ya hemos dicho, la hacen la lignita, de que Alemania sólo produce al año unos 150 millones de toneladas, y el petróleo y la electricidad.

Si la industria minera tuviera menos

ramificaciones en la vida económica del capitalismo, sería susceptible de una reducción y de una distribución del personal cesante en otras industrias, pero el caso es que, pese a la aplicación creciente del petróleo y al empleo de la electricidad, una gran parte de la técnica está conformada para el uso del carbón y la renovación necesaria no podría producirse más que en el curso de algunas generaciones, con la agravante que el funcionamiento general de la economía a base del petróleo o de la electricidad traería por consecuencia una diminución catastrófica del personal ne cesario. La crisis, pues, se agravaría

Pero como la ramificación actual de carbón es tan grande que hace imposible una suspensión, ni siquiera gradual, del funcionamiento de esa importante rama de la economía, tenemos una crisis sin salida no por falta de carbón, sino por exceso. Se buscan nuevos mercados, pero en los países semicoloniales, por varias generaciones al menos, no habrá una industria consumidora que ofrezca la posibilidad de recibir el excedente de la extracción carlonífera europea; eso sin contar la concurrencia que podría hacer entonces Rusia, China, Australia, Estados Unidos, en el caso de que per-

Otra de las dificultades para la normalización de la crisis del mercado del carbón está en la diferencia de rendimiento por obrero en los distintos países. Por ejemplo en Estados Unidos se evalúa el rendimiento semanal por obrero en 11 toneladas, sigue luego el Ruhr con 5, e Inglaterra con 4,5. Esas cifras dicen también bastante sobre la competencia y las desventajas de los diversos países La diferencia del salario se agrega tanibién a todo eso. El obrero alemán, por ejemplo, gana mucho menos que el inglés, lo cual redunda en beneficio de los capitalistas alemanes. Contra esa situación se recurrió en Inglaterra a las subvenciones oficiales a la industria min3ra; pero esas subvenciones no dieron más que resultados efimeros y ahora, aprovechando el fracaso de la huelga de los mineros, se trata de rebajar los salarios y de aumentar la jornada de traba-

sistiese la misma situación.

jo. Así creen los propietarios de minas ingleses vencer a sus concurrentes ale-

Los políticos de todos los colores se preocupan intensamente de la solución de estos conflictos y hasta ahora no ven más que la reducción de los salarios y el aumento de la jornada, o bien las trabas aduaneras a la importación del carbón extranjero o las primas a la extracción y a la exportación del carbón na cional. Es decir, medidas todas que, en lugar de solucionar la crisis, la agravan mucho más todavía, pues la economía capitalista, no sólo en lo que se refiere al carbón, sino en su totalidad, sufre po: la abundancia, por el exceso de productos en los mercados y por la débil capacidad de compra de los consumidores ¿Cómo puede el capitalismo acrecentar la capacidad de compra de los pueblos en las condiciones actuales? Sin solucio nar eso, todos los demás inconvenientes no podrán ser subsanados. Pero el primer consumidor es el pueblo, y para que éste satisfaga sus necesidades, es preciso que su nivel material sea previamente

# HANS PAASCHE Viaje de investigación del Africano Lukanga Mukara en Alemania

Birkhain, 2 de octubre de 1912.

Tu corazón real se encoleriza porque no te escribí aún lo que comen los blancos. ¡Grande y poderoso señor! Ordena a tu pueblo dos días de silencio para que haile un puesto en tu razón lo espantoso que te contaré: los blancos son comedores de almas, son canibales.

Mezclan el alimento que ofrenda la tierra con diversas partes de animales. Particularmente son muertos cerdos, vacas y caballos y cortados en muchos fragmentos (1). En una ciudad llamada Halle son carneados y comidos los perros. Carne de gato no se mezcla en la allmentación más que clandestinamente. Nadie la compraria si se le ofreciese, por eso es cortada en trocitos y recogida con otros trozos de carne en recipientes, luego embutida en intestinos de vaca y vendida. En otros lugares la mezclan con harina y grasa y la comen. Sólo los hombres no pueden ser carneados y comidos Algo de eso lo sé, no porque yo mismo

lo haya visto, sino porque me lo conto un hombre de la difundida tribu de los korongo. Pero algunas cosas las vi yo mismo y por eso creo lo que me conto el korongo.

Vi a un hombre que tomaba de un carro cadáveres de terneros, todavía sanguinolentos, los echaba a la espalda y los colgaba en una casa de manera que todo el que pasara por allí tuviera que verlos. Y hombres y mujeres pasaban por delante y se ponían contentos, aunque veían eso. El hombre colgaba también partes interiores de animales, escribiendo en ellas números, porque quería dinero por ellas si las compraban los hombres. Los cadáveres son desechos en partes y las partes son vendidas como si fuesen frutas. Incluso la sangre de los animales

He dicho: los blancos comen. Eso no es exacto: tragan. Y todo lo que meten en su boca está preparado de manera que sea tragado y no comido. Entre los blancos hay algunos que saben comer alimentos; pero la mayoría son tragadores.

Su idioma tiene dos vocablos para expresar el acto de "recibir alimentos":

"comer" y "devorar". Los tragadores qicen de sí mismos que ellos comen y que los animales devoran. Pero cuando mostré a un blanco como buscaba hierba una vaca en los prados y le dije que sería mejor que hicieran como ese animal, se

Los blancos hacen enfermar artificialmente a los cerdos que quieren comer a fin de que engorden bien. Obligan a esos animales a comer aceleradamente luego a descansar. Así ceban a los animales. Y los blancos se ceban a sí mismos como a los cerdos

Consiguen eso valiéndose de muchos medios. Un blanco no espera para comer a tener hambre, sino que va allá y busca algo para tragar con gusto. Para esta: seguro de que se ceba, se sienta a un tiempo determinado, aunque no tenga hambre, a tragar. Y no en obscuro espacio ni solo, sino con otros blancos. Al tragar tiene los ojos bien abiertos. Mientras consume una comida mira en una lista la comida que sigue. De esa manera traga más rápidamente. Como no come por hambre y no le saca sabor a la comida, come con los ojos, y come sierapre la próxima comida, y no justamente la que tiene en la boca. En la lista no hay escrito ningún alimento, sino cosas mezcladas y calentadas. Para no mascar el tragador vierte bebidas en la boca

(1) Lukanga pertenece, como la carta lo muestra, a una tribu de negros que vive de frutas. Para un hombre que vive asi debe ciertamente ser extraordinario que justamente ahora se hable en Alemania de miseria porque encareció la

Pero a nuestros lectores les darán que pensar tal vez las singulares concepciones de Lukanga; hay puebios enteros que no consumen carne alguna, lo que a nosotros no nos entra en la cabeza. La observación de Lukanga sobre la carnicería de perros me es confirmada, por io demás, por una noticia periodistica que tengo ante mi, en donde se dice que en Halle, a causa de la penuria de carne, se abrió una carnicería canina y recibio Jurie afinencia. - Hans I was he.

Todos los blancos se habitúan a tragar también las bebidas en lugar de absorberlas.

Un medio generalmente empleado para fomentar el cebo del cuerpo es éste: los blancos se convienen para sentarse varios juntos en torno a una mesa y tragar las mismas comidas. Aunque no tengan hambre consiguen luego tragar mucho. Vienen criados que intentan excitar la codicia de los tragadores. Lo hacen de esta manera: cada comida cuyo nombre leyeron antes los tragadores en la lista es tenida por ellos desde atrás ante cada tragador un poco de tiempo hasta que hayan tomado algo. Como después todos los tragadores toman de la misma fuente, se despiertan reciprocamente el pensamiento de quitarse algo unos a los otros.

Cuando comienzan luego a meter algo de eso en la boca, se gritan unos a otros y se obligan de esa manera a tragar más

Mukama, cuando pongo al blanco junto al negro, no sé cuál de esos pueblos tuvo mejores consejeros.

ceban singularmente, y en toda comunidad de trabajo se encuentra una determinada parte de tales cebones. Pero aunque hacen todo lo posible por volverse incapaces cuanto antes para llevar las armas e ir contra el enemigo, ninguno pierde los derechos civiles, y cuando le digo a uno de los guerreros puestos al cebo que en Kitara sólo tiene plenos derechos honorarios de ciudadano el que en una carrera obtiene ciertas ventajas. entonces traga más todavía,

puedan volverse vigorosos y no gordos.



rápidamente. Además es misión de los criados amenazar desde atrás continuamente a los tragadores como si los platos en que está la comida fueran a quitárseles de repente, y también así se obtiene el propósito de una comida más rápida. Pero para que los tragadores tengan que gritar bien alto, se hace tocar a doce hombres en trompetas y hacer ruido.

Cuando pienso en cambio en los versos del Rubega, me pasa como si saliera del humo y pisara en el aire. Déjame, Mukama, transcribir aquí las palabras del gran sacerdote, para recordarme yo mismo mejor de ellas. Rubega dice:

"Contempla hombre, una nuez, ¿Para qué está envuelto su fruto? ¿Para que un hombre rompa la envoltura y otro la coma? ¡No! Para que el que tiene que comerla, rompa la cáscara y no le

meta en el hocico de una vez. Cuando comes debes saber, además, el terreno de donde fué tomado el fruto. Y si no estuviste nunca alli, tu deseo debe

volar hacia allá mientras comes. Por eso, vete al local hecho para tomar la comida, y queda allí solo, hasta

que tu anhelo sea satisfecho. Pero debes estar echado mientras comes. Así tienes sobre ti la abertura del espacio del cielo en que está escrito cuán-

do debes comer. Durante el día debes comer con el azul infinito. Pero por la noche están allí las estrellas y tus pensamientos se levantan hacia ellas. Entonces debes ayunar".

Hay entre los blancos muchos que se

Viven en continuo temor de no recibir en su estómago suficiente cantidad de mezcolanzas y cocidos. Sólo por la verdadera alimentación se despreocupan enteramente, incluso menosprecian esa al'imentación temiendo que gracias a ella

Dedican mucho esfuerzo a destruir las cosas que echan en sus pucheros y a quitarles el sabor del sol, para lo cual es el fuego duradero su más importante au-Por eso echan sal en todas las comi-

das, y luego dicen: "tiene sabor". Sal es para los blancos lo mismo que "sabor". Y lo que sabe a sal, lo tragan mucho mejor, hasta que no pueden meter más en el cuerpo.

Arreglar cosas malas que nadie come ría para que puedan ser tragadas, y destruir las buenas hasta tal punto que sean iguales a las malas, eso es para ellos un gran arte, y particularmente las mujeres se ocupan casi todo el día de ese arte, que se l'ama "cocinar" o "asar". según se caliente agua o grasa.

Te conté en la última carta sobre e

armazón del cuerpo de las mujeres y dije que los hombres lo descubrieron para debilitar a las mujeres. Creo que también el arte de cocinar fué inventado por los hombres para privar a las mujeres de tiempo para pensar y mantenerlas en la torpeza. Y ahora creen todos que es necesario para vivir. Pero tal vez alguna potencia superior se venga de la maldad de los hombres; pues los fuerza ya a tragar lo cocido, para que las mujeres no cesen de cocinar. Y así son también ellos condenados a la pereza, porque son

cebados. Radiante principe! A tu criado no le ha sido fácil aqui alimentarse humana

ARTHUR SEEHOF

LA PROTESTA (SUPLEMENTO SEMANAL)

## GASES VENENOSOS, LIGA DE LAS NACIONES Y REALIDAD

Las potencias, provisoriamente al menos, han resuelto y llevado a cabo un desarme: el de su conferencia del desarme. Habría sido lastimoso, por las muchas palabras hermosas que se dijeron alli, y por el buen papel que se escribió en ella. Pero postergado no quiere decir suprimido. Y el papel y las palabras reclamarán un día la atención. Y luego se producirá el desarme - como en los años anteriores a 1914...

En el curso de aquellos años, como se sabe, fué prohibido el uso de la guerra química, en caso eventual de guerra, por el artículo 23 de la convención de La Haya — que la socialdemocracia misma calificó de descarada simulación. Con la prohibición estuvieron de acuerdo todas las potencias, hasta que luego — así se lee en el informe de la "Comisión para el estudio de la guerra química y bacteriológica" de la Liga de las Naciones — "a consecuencia de una primera lesión de la convención, el arma química fué empleada de un modo cada vez más eficaz en el curso de la última guerra por los beligerantes, y eso con el mismo derecho que otras armas"

La Comisión de estudios ha dado su informe en 1924. En base a investigaciones que han hecho peritos bacteriólogos, fisiólogos y químicos, "sin discutir sobre la legalidad de tales actos".

A pesa: de que en diversas conferencias las grandes potencias han declarado solemnemente renunciar en el porvenir al arma química, el informe de la Comisión de la Liga de las Naciones, ba jo la dirección de Lord Cecil, teme, sin embargo, "que sea empleada más aún en el futuro". Y ella debe saberlo realmente, Pues, si la Liga de las Naciones no conociera a sus propios títeres. ¿para que iba a existir allí?

Hace algo más de once años, el 2 de abril de 1915, el cuarto ejército alemán, bajo el comando del duque Al brecht de Wurttenberg, puso en funciones varios centenares de baterías para gases - y los ingleses indefensos, los hindús, los canadienses, los senegaleses, los suavos, los turcos y los algerianos fueron las primeras víctimas del gas de cloro - en el frente occidental. En el frente oriental, el ministro de la guerra y jefe del estado mayor, Falkenhavyn, había ya permitido desde 1914 el cloro y el bromo, considerándolos útiles. Ese ministro - según las manifestaciones de su defensor ante el comité de investigaciones del Reichstag alemán, el profesor berlinés Haber — estaba convencido aún en 1923 "de que con sus prescripciones sobre la guerra de gases asfixiantes no se ponía en contradicción con el derecho de gentes, porque los gases primeramente empleados tenían además un efecto explosivo".

Hoy dispone la química, dice el informe de la Comisión de estudio de la Liga de las Naciones, de "medios de la mayor diversidad para poner al hombre fuera de combate, temporal o totalmente. El arma química obra en los elementos constructivos de los tejidos y provoca daños que tienen por consecuencia una perturbación de las funciones normales hasta la producción de la muerte. Se puede caracterizar la diversidad de sus efectos al considerar dos límites, por ejemplo, la acción del fosgeno, que produ-

mente. Pero no temas: Lukanga se nutre también entre los devoradores de perros con la fuerza del sol.

Y cuando durante el día se echa entre piedras en lo alto de un monte y deja descansar sus ojos en el vasto azul del cielo, el aroma de una fruta le despierta hondo placer de vida

Solo en una montaña del país de los blancos: ¡Qué sensación estar en la cumbre de una montaña, el primer negro!

LUKANGA

Tu enviado

ce graves daños pulmonares y la muerte por el sofocamiento, y la del benzil-bromido, cuyos vapores, esparcidos por la superficie, causan un lagrimeo e impiden al adversario abrir los ojos, sin dejar serias complicaciones después". Luego se lee: "Se puede dudar de que los pueblos se den cuenta del poder de esas aimás y del peligro a que, mediante ellas, están expuestos".

Después de haber hablado de los efec-

tos de los más diversos gases conocidos y de haber hecho consideraciones sobre los "efectos posibles" de nuevos descubrimientos, escribe el informe en el último párrafo: "Una de las más importantes posibilidades de la guerra química es el empleo de gases venenosos contra las grandes ciudades y los centros vitales de los beligerantes". (Como guerra puramente económica, la guerra próxima se dirigirá en primer lugar contra ellos. Es decir, claro está, contra la población civil completamente indefensa. ¿O es que se quiere poner máscaras contra los gases, si las hubiera, y que además no ofrecen más que una protección condicionada, a los viejos, a las mujeres, a los niños y a los bebés, durante semanas y semanas? Una guerra próxima, pues, significa para los distritos industriales, si las compañías de los Estados beligerantes lo consideran procedente, nada menos que la extirpación de ciudades y territorios enteros). "Por condenable que fuera tal acción, desde el punto de vista técnico no existe ninguna dificultad para arrojar sobre los centros más importantes del país enemigo poderosas bombas llenas de gases venenosos. El gas empleado no habría de ser de efecto pasajero, pues su propósito consiste justamente en... perturbar o destruir los centros de la actividad. El gas de mostaza, por ejemplo, arrojado en grandes cantidades sobre las ciudades, quedaria largo tiempo en tierra y penetraria poco a poco en las casas".

El perito inglés de la Comisión de estudio, profesor W. B. Cannon, es de opinión "que en el curso de la última guerra no hemos visto nada equivalente a la destrucción de centros industriales y a la masacre de la población civil, que



nos esperan al estallido de un nuevo conflicto serio"

Los peritos francés y americano, profesores André Mayer y M. J. Enrique Zanetti, declaran concordando: "La mayoría (de los gases de guerza) son ma-

terias utilizables, producidas y empleauas continuamente en grandes cantidades para las necesidades de los tiempos de paz, de manera que sólo se distingue un poco la industria de los productos farmacéuticos de la de las materias nocivas que se emp.ean en la lucha... La extraordinaria facilidad con que pueden ser transformadas en un abrir y cerrar de ojos esas fábricas en fábricas para el material químico de guerra, hace aparecer un sentimiento de temor y de desconfianza frente a un vecino que dispone de una poderosa organización quimica. Una materia venenosa, investigada en secreto - y esa investigación puede tener lugar en todo momento deseado -. producida en grandes cantidades - y esa producción puede llevarse a cabo en cualquier fábrica química — lanzada de improviso sobre una población despisvenida, puede romper toda voluntad para la resistencia".

Naturalmente, todo esto lo sabe también el ministerio de guerra de los Estados Unidos de Norte América. Así pudo, en cumplimiento de la resolución de una conferencia, echar al océano Atlántico tranquilamente aigunas cajas de Lewisita... y habiar simultáneamente de nuevas técnicas y métodos en un Instrucuch Book del "Cheminal warfare service". Algunas cajas no son ni con mucho el gran arsenal de cerca de 400 hectáreas de Edgewood. Sobre ese "antro de veneno", el mayor del mundo, lo mismo que sobre la composición, perfeccionamiento y efecto de los gases venenosos en general, habla la señora Dra. Getrud Woker clara y concisamente en el corto, pero extremadamente instructivo escrito 'Der kommende Giftgaskrieg' (La próxima guerra con gas venenoso). La señora Woker cita entre otras cosas de un escrito que recibió al visitar Edgewood el siguiente importante pasaje que no deja duda alguna sobre el propósito la dirección en que se trabaja en Edgewood. Los americanos declaran abiertamente: "El efecto de les gases sobre diversos órganos del cuerpo y el destino de los venenos en el organismo son estudiados aquí en los laboratorios bacteriologicos y patologicos. El edificio tie ne un espacio para los primeros auxilios con un médico de servicio. Por eso no soro se puede asegurar tratamiento competente a los hombres que resultan casualmente víctimas de una quemadura o de un envenenamiento por el gas sino que también se da la posibilidad de un escudio a fondo de la terapia de los ga-

Lewisita, una palabra inofensiva, aparentemente insignificante, es el nombre de una de las más peligrosas armas químicas que se dieron a conocer hasta hoy. El químico Lewis, profesor en la North Western University de Chicago, la descubrió en 1917. Dos miligramos de ese veneno matarian en el acto tres personas sanas. Doce grandes bombas de gas lewisita pueden aniquilar en pocas horas la vida en una gran ciudad como Berlin. Por iniciativa de Wilson, la lewisua, aunque los militaristas aliados la reclamaban más y más, no llegó al escenario de la guerra europea. El destino de los imperios centrales y sus ejércitos. a pesar de la cruz amaril.a y azul, como la industria quimica alemana denomina ba sus productos, estaba ya decidida, y Wilson sabia que no necesitaba la terrible invención del gran químico, que quería emplear Francia en bombas aéreas de ocho pies de altura para la acción proyectada para 1919.

Sobre esa clorovinildiclorasina, una combinación arsenial, habla también Johannes R. Becher en su novisimo libro, que tiene la fórmula supuesta de la lewisita: (CH-CL-CH) 3 As, como título, en forma narrativa. La guerra del futuro, la guerra de los pueblos y de las clases, se nos aparece alli en sus dimensiones más brutales y más espantosas. Lo que Anatole France señala en el octavo libro de "La Isla de los Pingüinos", lo que Ilya Ehrenburg hace apenas en el "Trust D. E.", lo ha descrito Becher con sus consecuencias, teniendo presente los detalles objetivos de la realidad de nuestros días. Si los hechos notificados en este escrito no se convierten en una advertencia admonitoria para la humanidad, si no comprendemos finalmente que el militarismo y la guerra no



lesaparecerán más que junto con el Estado capitalista de clases, entonces la paz y el socialismo se realizarán tal vez en los campos de la fantasia; pero aquí abajo buscarán en vano algunos espectros de máscaras contra los gases en trajes de abetos, con la más hermosa Pan-Europa en los labios, un pedacito de tierra sin apestar.

El senador romano profesor Paterno

según informe da Comisión de la Liga

de las Naciones, está convencido de que "la preparación química general con mi ras a la guerra es ineludible". Eso, frente a las frases hipócritas de nuestros estadistas es, por lo menos, honesto y da en el ciavo. Pues no sólo en Edgewood sino en todo el mundo hay arsenales de gases venenosos, cuevas de experimen tación para las armas que se aplicarán en la próxima guerra, no del modo más terrible, claro está, sino de la manera "más humana". Encontramos casualmente en "Figaro" del 27 de julio de 1925 un artículo de Jean Louis Faure. Este hombre es cirujano y profesor de la Academia de medicina, y escribe: "Vivimos bajo falsas concepciones y ridículos prejuicios. En realidad la guerra de gases es singularmente suave - si en general hay en la guerra algo que pueda llamarse asi. Permite conseguir un objetivo militar sin gran carnicería y derramamiento de sangre... La guerra de gases es mucho menos terrible que la guerra de granadas. Es menos asesina, pero mucho más eficaz... Empleémosla por tanto y abundantemente - contra las cabilas del Rif..., se les echará más fácilmente de sus escondrijos"... Todos los conocimientos que tenemos de los efectos de la guerra de gases, son liquidados aqui cinicamente con un par de frases. La aplicación de la guerra química es estimulada aquí simplemente porque es "mucho más eficaz" que las otras categorías de armas. ¿Y la Liga de las naciones? ¿Y el poderoso Washington? Esos seguramente no sabrán nada de todo oficialmente. Y si algo supieran, lo sabrán disculpar, pues se trata de una "parte negra de la tierra", de una "raza inferior"...

Desgraciadamente ese bravo patriota y sabio no está solo. El órgano oficial de la Asociación médica militar de los Estados Unidos, The Military Surgeon, escribió en noviembre de 1925: "Se puede afirmar claramente que el empleo de productos químicos en la guerra es mucho más humano que el de las otras armás reconocidas". El conocido periódico profesional inglés "The Army Quaterly" constata al mismo tiempo que sería "ae un optimismo indiscuppable" el decir que

"los medios químicos no tendrían en las futuras operaciones de guerra ninguna aplicación". No se puede hablar con más claridad, después de haberse prohibido reciprocamente la guerra química.

Pero más claramente juzga sobre si misma la Liga de las Naciones — al menos en este caso. Lo que representan sus debates y resoluciones para las nacrones en vaior práctico, el poder real que tione en efecto, las garantias de paz que ofrece, touo eso lo documentan las parabras del informe de su Comisión para el estudio de la guerra química y bacteriológica, que por una parte constatan ".as apricaciones continuamente crecientes y el progreso incesante de la ciencia para fines de guerra" - y por otra parte advierten que "el verdadero perigro, el perigro de la muerte consiste para una nacion en mecerse en la conhanza sobre los tratados y acuerdos inte nacionales, para despertar luego sin protección frente a una nueva arma".

"Por eso parece - así termina el informe - absolutamente necesario que los pueblos sepan qué terrible peligro se cierne sobre ellos".

Si los pueblos — y no sólo los jefes de las naciones - reconocieran eso, si supieran to baratos que son para el imperialismo, si supieran como son llevados siempre por los malditos politicantes a la dependencia y a la servidumbre, si supieran esto y aigunas cosas mas, entonces no dudariamos de que el capitatismo sería liquidado de una vez por todas. Y no solamente sobre Europa, sino sobre toda la tierra que puebian hombies laboriosos que anheian la dicha y la paz, hegaria "la edad de oro" soñada por Jean Paul, "donde los hombres podrian facilmente vivir bien, porque desean vi vir - donde el pueblo tomaría parte en el pensamiento y los pensadores en el trapajo - donde el asesinato judicial y guerrero sería condenado y en donde de tanto en tanto se descubrirían con el arado solamente balas de cañones"...

"Cuando llegue ese período de fiesta, los hijos de nuestros hijos... no estaran ya alli. Nuestra descendencia va todavía por una noche de viento y por una niebia de veneno"...

Esa nieb a Hena de veneno, que se levanta lentamente en la lejanía, no podremos romperla con palabras. Romperla y deshaceria no nos será posible más que con el poder revolucionario de las masas.

----

"Entonces Inglaterra pidió ganancias provechosas y recibió innumerables beneficios. Todo se tornó provechoso. La ciudad tuvo su suciedad aprovechable, su aprovechable humo, sus aprovechables callejuelus voñosas y leprosas, su aprovechable ignorancia; el aprovechable desorden y su desesperación aprovechable. La Maxición de Midas cayó sobre esta sociedad: en sus corporaciones públicas, en las mentacidades comunes y en el decisivo e impaciente paso dado, desde la era agricola a la industria. La nueva ciudad no fué el hogar donde el hombre podía encontrar belleza, dicha, expansión, enseñanza, religión, todas esas infinenctas que civilizan lo exterior y los hábi tos, sino un desnudo y desolado lugar, sin color, aires o risas, donde los hombres, las mujeres y chicos, comian y dormian. Este era el lote de vida con que debia cargar la masa de la humanidad; éste el sombrio ritmo de sus existencias. Las nuevas fábricas, las usinas con sus grandes hornallas eran comparables ( las pirámides marcando la esclavitud del hombre, una esclavitud may superior a sus fuerzas,— y proyectando sus largas sombras sobre esa sociedad que puso tanto orgullo en ellas".

Esta cita es del libro "The Rise of Modern Industry", por J. L. Barbara Hammond, y Mr. Stuart Chase concluye su nota bibliográfica sobre este volumen, con las siguientes palabras: "La degradación o el embrutecimiento físico podrán

rebajar no poco, pero la degradación mental de las máquinas ya no tiene 11mites; y aumenta cada año, siendo mas impracable y sin remordimiento alguno".

¿Y esta no es la condición principal para que un hombre pueda tener el provecho de añadir algunos centavos más a su salario diario, a expensas de converti: el trabajo de toda su vida en el rodar sin fin de una rutina enloquecedora y monótona? ¿Qué clase de existencia se puede llevar en la gigantesca rueda que hace girar el engranaje de la monstruosa fortuna de Mr. Ford, hallándose de pie horas y horas, cavando en el mismo agujero en el hierro o en otro material, que será suministrado por una pataforma movible que hace que no se detenga el motor ni un solo minuto?

No puede haber otra forma de esclavitud que sea más orensiva; ni hay otra deg. adacion mas humiliante para la criatura humana. Un hombie de cierta intengencia y virinidad no puede someterse a este género de vida. No causará asombro saper que no obstante la circunstancia que roid paga los salarios mas a tos en el mundo, sus trabajadores apandonan constantemente sus fabricas para no volver nunca a ellas. Este mulummonario considera a sus obreros naua mas que como una maquinaria de su usma, auquirida por él, y sus movimientos son sincronizados y medidos tal como otros tantos instrumentos. Este es el sistema y este es el trabajo.

Los autores de "The Rise of Modern Inaustry' anaden — es un punto digno de meditar — que nuestro sistema maustrial jamas hubiese siuo aceptado si el terreno no se na la a preparado por nuestra activa participación en la trata de esciavos. Nosotros — la raza bianca e ingiesa — organizamos esa industria sobre una base em nentemente comercial y en grande escant para que nos produ-Jese grandes ganancias, apasteciendo así nuestras colonias con una mano de obra parata, immovil y abyecta. Era requerida para la producción en masa y se crej la moralidad adecuada a ella, Eso desarrolió la necesaria noción que la masa de irotas no era más que ganado, predestinado para servir de exclusiva util dad a unos pocos seres privilegiados; entonces tué facaimente faci, que ai considerar al negro arricano como una mercadería, incruyese también a los pobles del propio país en esa misma categoria. Es de este modo como un mai engendró a otro en estrecha concatenación; y cuando nos rebeiamos contra la presente esclavitud, debemos saber que sus raices se hallan en los sarvajes tiempos del pasado de esa denigrante maustria, en la que el capitalismo británico fundo su poderío.

Nuestros tradeunionistas, socialistas reformadores radicales, todos ellos piensan con el sistema moustrial presente, y sus designios tienden a organizacio mas cientificamente, a centralizario cada vez más, a acrecentar su poder como masa productiva, rara nosotros, anarquistas, el sistema industrial, el taner, la raprica y la usma, y este método de vida de la camisa de ruerza, estan entre las cosas que detes amos y maidecimos.

Al transcribir esta neta de nuestro colega "Freedom", no esta ue mas truer u colación un trabajó de Lugones "De la servidumbre", publicado en el suplemento dominical ac "La Nación", para acmostrar lo cegatona de su informacion cultural y su evidente mala je. No será de ninguna manerà una refutacion, sinc una simple confrontación. Por otra parte, ia desmonetización lugoriana hace rato que se ha producido, y es una baja de valores cada vez más vertiginosa; alyo así como el antiguo marco alemán. Y eso entre el sector de opinión más sana, de alta culcura, que pudo constatar las innumerables gafas de este industrial de la poesia, de la piuma y del patriotismo. Basta citar la más garrafal, cuando en un estudio sobre la personalidad de Ameghino, confundió una especie prehistórica con el nombre de un naturalista. En una palabra, es el arquetipo del intelectual de nuestro tiempo y de la sociedad argentina.

Vamos a lo que importa. Por boca de un fingido personaje, el escritor descubre que hoy más que nunca es imprescindible la esclavitud de hecho y derecho. Desempolva a Platón, le pasa el cepillo del calzado y de la ropa, y ya tustradito, le hace decir:

# ENGUESTA GRUPO "LOS ICONOCLASTAS" STEUBENVILLE,

### Los problemas actuales del anarquismo

Los camaradas del grupo "Los Iconoc.astas", de Steubenville, Ohio (Estados Unidos), tuvieron el acierto de proponer a la Redacción de LA PROTESTA que se abriera en el "Suplemento" una encuesta sobre los problemas actuales del anarquismo, tanto del punto de vista de la teoria como de las realizaciones inmediatas sujetas a liuestra concepción del problema social. La iniciativa responde a una urgente necesidad de la propaganda, porque si bien es c.erto que existe un crigen común en las doctrinas anarquistas, no es menos cierto que se manifiestala diversas modalidades de nuestro movimiento, no sólo de país a país, sino que también en una misma región.

El fenómeno que señalamos está el parte sujeto a contingencias psicológicas y sociales ajenas a nuestra voluntad. Las teorias siguen un proceso de continuo desplazamiento, se proliferan, llegan a desintegraciones que borran su primitiva unidad. Y así se explica la evolución espiritual de los pueblos y su constante marcha en el encadenamiento de los sistemas religiosos, políticos y económicos. Pero el a arquismo no puede estar en ese caso, precisamente porque aun no llegó a ser un "hecho histórico". En consecuencia, aceptando como lógicas las d.ferencias tácticas — de interpretación de los hechos-, bien podemos intentar la reconstrucción del "sistema filosófico", de las bases doctrinarias del anarquismo, que con la guerra y el bolchevismo sufrieron profundas alteraciones éticas y espirituales.

De los temas planteados en la Encuesta nos interesa estudiar por ahora los que guardan relación con los problemas actuales del anarquismo y con las direrentes modalidades predominalites en el movimiento anarquista internacional. Tine importancia el estud o de otras cuestiones complementarias de la propagacida anarquista - como la relativa a la educación del niño, las preocupaciones artísticas y la crítica a las religiones factores estos que representan el lastre de la historia—; pero exigiria ese trabajo una preparac on especial y un tiempo de que nos es imposible disponer. Preferimos, pues, decir algo sobre un tema

"Platon, que como toda la antigüedad consideraba a la esclavitud un accidente natural de la condición humana, no concebia la civilización sin esclavos. La perjección de dicho bien requería, en su concepto, que los ciudadanos pudieran librarse de las necesidades materiales tanto como fuera posible; exigencia que sólo la posesión de esclavos satisface cumcamp.idamente".

PROPERTY OF THE PROPERTY OF THE PARTY OF THE

Compadezcamos a Platón, en boca de Lagenes, y transcribamos algunas frases de su prosa doctoral. Continúa:

"El renacimiento de la esclavitud paréceme, pues seguro y próximo. Considero un resultado inevitable", y etc. Más abajo:

"A ello corresponderá, entonces, puesto que la raza blanca conserva su superioridad, la reorganización de la antigua irata", etc.

Acaso no serán suficientes las fragmentarias citas del trabajo de Lugones, para que el lector, al confrontarlas con lo extractado del libro "The Rise of Modern Industry", lo considere como a un pobre descabellado?

El hombre cree que acaba de inventala esclavitud como de imperiosa necesidad en la hora presente, y resulta que existió siempre encubierta o descubierta. Hay gente que se pasa su vida descubriendo el paraguas. ¿Toda la carrera lugoniana no ha sido la del inventor de cosas sabidas y hechas?

por nosotros tratado otras veces, aux cuando no aportemos nada nuevo a la cuestión en debate. Rehacemos, pues, el hilo de un viejo debate que todavía no está completamente agotado.

La primera cuestión que plantea la encuesta es: "Sobre los problemas actuales del anarquismo y medios para provocar un estuerzo anarquista internacional contra la reacción autoritar.a. No es fácil esbozar el primer punto, por la complejidad de los problemas sociales que, del punto de vista de la teoría y de la práctica, tenemos que plantearnos diariamente los revolucionarios. Y como las soluciones no están dentro de las pos.bindades de esta hora, se comprende que en igual incógnita nos encontremos frente al aumento de la potencia reaccionaria

del capitalismo y del Estado. Si fuera posible abarcar con una sofa mirada el conjunto de los problemas humanos — poseer la medida apropiada del desenvolvimiento de la soc.edad capitalista-, la tarea de provocar un escuerzo anarquista contra la reacción seria fácil. Pero todos estamos de acuerdo en este hecho: el movimiento revolucionario está sujeto a diversas y contradictorias influencias y es de ese mismo movim.eneo de donde la reacción saca sus fuerzas. El autoritarismo existe como potencia en el proletariado, lo cultivan los partidos marxistas y lo encarnan las ideas politicas y económicas que buscan la solución del problema social en un camb.o de previlegios, de autoridades, de clases directeras y de olgarquías gobernantes,

La pregunta de si la anarquia es o no proletaria, como esa otra de si es revolucio aria, tendrá valor para un articulo polémico con los adversarios de nuestras deas. La anarquia, como sistema social, ac puede ser el patrimonio de una clase. El anarqu.smo es proletario en cuanto a las consecuencias revolucionarias presentes, porque son los obreros los más directamente interesados en propagar sus principios. Pero es necesario no confundir el proceso histórico de las revoluciones con el finalismo doctrinario que pers.guen las minorias conscientes que impulsan la revolución, que para los anarquistas no pueden detenerse en un simple cambio de amos y de dirigentes de la máquina política y económica.

No cabe discutir si la anarquia es o no revolucionaria. Lo es como principio y como idea. Mas no basta con decir que este o aquel sistema filosófico es revolucionario. Lo importante es saber en qué medida operan la revolución los exceptos a las diversas teorias sociales que hoy se disputan la orientación de los pueblos en su lucha contra seculares despotismos.

Importa, pues, que los anarquistas sistematicemos la teoría revolucionaria, para que surja de ese estudio la interpretación de un movimiento concorde con el a arquismo. Nosotros lo haremos partiendo de un punto de vista que, aunque parezca un tanto particular, generalizará en lo posible los problemas teóricos y prácticos que más directamente afectan la propaganda en esta hora confusa que vivimos.

En las circunstancias presentes es dificil señalar una trayectoria uniforme a la acción anarquista, ya se manifieste en el campo de las definiciones doctrinarias o asuma el aspecto de batalla abierta contra la dominación económica que pesa sobre el proletariado. V.vimos en un momento de confusión, en una hora propicia a toda clase de ensayos políticos, a

los que no pudimos substraernos por completo pese a la resistencia que en todo momento presentó el anarquismo a las influencias extrañas a nuestra ideología. ¿A qué se debe el actual descourcierto, que para muchos senaia la decadencia de ideales que no interpretan el realismo social y que sin embargo es pata nosotros el indicio de un próximo resurgimiento de actividades creadoras?

No nos alarmemos por las consecuencias de esa lucha. Puede que la salvacion de las ideas anarquistas esté en esa forzosa liquidación de las influencas políticas que hasta ahora predominaron en el movimiento obrero. Como consecuencia del proceso de desintegración gestado en la guerra y en el ensayo bolcheviqui, el anarquismo doctrinario pierde su prim .tiva unidad: se polifera y amplifica en diversas y al parecer a tagónicas interpretaciones. Pero, ¿es que todo lo que hasta hace unos años considerábamos como parte integrante del movim ento anarquista se inspiraba realmente en nues tras ideas?

El socialismo autoritario, al negar su concurso a las luchas del proletariado o circunscribirse a propiciar la conquista del poder por los med os legales, perdió su base de influencia en el movimiento obrero, aun cuando conservó en la mayoría de los países la jefatura de los sindicatos reformistas. De ahí que todos los trabajadores contrarios a la política social-demócrata, a falta de una definición que concretara sus limitadas aspira ciones, h.cieran suyo el apelativo anar quista. Y, claro está, el anarquismo debió contemplar esa situación y admitir el contingente de descontentos que, si no otra cosa, aceptaban en principio la acción directa, la resistencia contra el max.smo parlamentario y la modalidad subversiva de la tendencia si dical afin nuestras ideas y tácticas de lucha.

. Es, pues, preciso reconocer la necesidad de esa disgregación de fuerzas desafines en el finalismo social, aunque coordinantes en un propósito de acción in mediata. Lo que debe interesar a los anarquistas es el estudio de ese proceso de disolución puramente orgánico, ya que nos ofrece la oportunidad de definir nues tra conducta frente a tendencias extranas a la ideología anárqu.ca. Fuerou los conversos a la dictadura plebeya y los cultores de la revolución a todo trance los primeros en apurar la desintegración de la unidad del movimiento sindicalista. Y a la iniciativa de Moscú respondieron los anarco-bolchev quis, que en la primera hora pregonabar la bancarrota del dogma, significando con ello la necesidad de que el anarquismo aceptara el injerto comunista — el Estado transitorio y la dictadura de clase - para reanimar nuestro movimiento y colocarlo en trance de transformarse en una fuerza politica apta para dirigir la revolu-

Lo que claramente surge del actual entredicho, lo que no puede oscurecer ningún sofisma, es la particularización de cada una de las tendencias que actúan en el movimiento revolucionario. Frente al anarquismo que permanece fiel a su» viejos postulados, están las tendencias políticas y sindicales reformistas: la corriente autoritaria representada por la social-democracia, el bolchevismo y el síndico-posibilismo.

Pero no es sólo ese factor de disgregación y corrupción el que interviene en las disputas de carácter ideológico y táctico. En el conjunto de las teorías anarquistas se perfilan, con rasgos inconfundibles, interpretaciones opuestas de la doctrina, no sólo por lo que representa como elemento inspirador de la rebeldia popular, sino también por los fundamentos en que basa su actividad presente y sus aspiraciones futuras.

Se han clasificado ya tres tendencias opuestas dentro del anarquismo: la comunista libertaria, la sindicalista y la

State of the country of the country

individualista. En el movimiento revolucionano de Europa 10s comunistas-anarquistas y los anarco-sind.calistas tienden a ocupar diferentes posiciones. Están divididos en el problema de la interpretacion dei shidicalismo, que si lo aceptan ambos no le dan la misma importancia n, se colocan en el mismo plano de actividad.

Para el comunista anarquista el si dicato es un medio de acción transitorio y solo útil en momentos de grandes agitaciones proietarias. Se substrae a la responsabilidad que entrana una partic.pación directa y activa en el desenvolvimiento orgánico de las organizaciones obreras, prefiriendo la organización específica, "política", del anarquismo, ar margen de las contiendas del capital y el trabajo. El anarco-sindicalista, en campio, da sus preferencias ai sindicato y atribuye funciones post-revolucionarias al stadical.smo. ¿Y qué decir de les individualistas? Estos están fuera de todo movimiento que suponga la intervención de las clases inferiores..., pues esperan que la humanidal se redima de la ignorancia, de la explotación y de la miseria cuando todos los hombres adquieran el pleno dominio de su individualidad.

Se dirá que esos son los problemas internos del anarquismo, y no los problemas que los anarquistas deben piantear en las esferas del movimiento revolucionario. Estamos de acuerdo. Pero, ¿en qué medida pueden actuar ios diferentes sec tores que se hostilizan en su "propia casa', si no llegaren a establecer una base común de propaganda y de realizaciones Inmediatas? Seria absurdo proyectar una ofensiva contra el capitansmo y contra el Estado sin contar con combatientes dispuestos a llevarla hasta el fin.

Por eso entendemos que io que necesta hoy el anarquismo, como tarea previa de sus partidarios, es definir la posicion que el movimiento libertario, o mejor dicho, antiautoritar.o, ocupa frente a has tendencias autoritarias y a los sectores intermedios que obstaculizan toda labo. creativa en el vasto campo de la propaganda y de la acción revolucionarias. Quiere decir, pues, que a la vez que defin mos nuestra conqueta moral como interpretes de una idea de libertad y justicia, debemos dar al si dicalismo una interpretación teórica y táctica que no contradiga esa misma idea. El anarco-sindicalismo, según los teór.cos de la "posibihad", acepta del marxismo sus conclusiones materialistas, cifra su propio desarrollo en el proceso de centralización capitalista y adelanta, como única y posible transformación social, el cambio de reg men capitalista en un régimen de dictadura económica sujeta a las funciones del sindicato y a un interés exclusivo de clase.

En esa terdencia vemos nosotros una desviación del anarquismo - como idea y como movimiento - tan peligrosa w más que la prédica de los políticos, la tentativa disciplinista de los autoritarios y la exageración materialista del marxismo. De ahí la importancia que tiene actualmente para los anarquistas plantear los problemas teóricos y tácticos que guardan estrecha relación con el movimiento social, tanto en su aspecto doctrinario o político, como en la esfera eco-

En la Encuesta del Grupo "Los Iconoclastas", de Steubenvlle, se formula también esta pregunta: "¿Qué concepto merecen las tendencias individualistas en el movimiento obrero, actualmente?". Para nosotros, anarquistas comunistas militantes en la organización proletaria, el individualismo no pasa de ser una teoria negativa. En consecuencia, poco tendríamos que decir al respecto. Pero, sin embargo, digamos algo sobre la posición que los pretenciosos ególatras, con su manía del "yo", ocupan en el movimiento revolucionario.

Analicemos la teoría pura... y haga mos de paso referencia a los individualistas. Veamos.

Lunes 13 de Septiembre de 1926

El individuualismo quiere ser un sistema filosófico. Deja por ello de ser una cuestión meramente personal, del fuero i terno de cada uno, para transformarse en materia de estudio en el gran desconcierto de las teorías, de los dogmas y de las religiones. Pero los individualistas creen poseer el secreto de la vida, la verdad de las verdades conocidas, y sólo en eso - en su inmensa vanidad - se distinguen del resto de los mortales.

Nosotros no llegamos, en la crítica a los individualistas, a la aberración de negar los valores esenciales de la personalidad. Precisamente por la valorización del individuo se destacan las teorías anarquistas de las tendencias autoritarias. Y es para el anarquismo un principio básico el que surge de este e unciado: el hombre, en cierto modo producto del ambiente y sujeto a diversos factores sociales, es a la vez una fuerza rleterminante de la evolución y del progreso — de su propia cultura y capacidad. Quiere decir, pues, que basamos en el individuo la solución de los problemas humanos, al revés de los marxistas, que confian a la "evolución" - que es una forma de expresar el fatalismo - la tarea de transformar a los individuos, y radican en el proceso materialista de las sociedades el advenimiento milagroso de la libertad y la justicia.

Lo que queremos explicar, pues, no es la teoria del superhombre, porque esa es una preocupación de octosos o un recurso de literatos vacios. Nos interesa destacar del conjunto de nuestro movimiento la tendencia pseudo individualista, que defierded los que precisamente carecen de personalidad o no llegaron a formarse un claro juicio de las cuestiones más elementales de la propaganda.

Y podríamos incluir también a los que por su hábito de jefes y orientadores de reducidos círculos de opinión, oponen su inflada personalidad al conjunto de individualidades que dan expresión y realidad a las ideas.

Como consecuencia del confusionism ideológ co provocado por la guerra y revolución, y en parte debido a un natu ral movimiento reactivo fre ite a la prevalencia de las teorías dictatoriales, tomó cierto arraigo en nuestro campo una tendencia antiorganizadora. Sería difícil ident ficar a esos defensores de la liber. tad... Mas existe una correlación de actitudes y procedimientos entre los "hombristas" que nutrieron sus espírius con las fótrmulas filosóficas de Stirner y de Niestzche y los que apelan al recurso del "yo" para eludir responsabilidades y ponerse al abrigo de toda crítica a sus actos como militantes.

Hemos observado el fenómeno de ese extravio mental en diferentes fases de la propaganda. Pero donde más estragos ha ce ese individualismo irresponsabilista es en las organizaciones obreras. En los sindicatos hay campo para todos los innovariores. Los obreros son buenos e ingenuos en su mayoría. Prestan oídos a los charlatanes y se dejan sugestionar por las frases floridas. El gesto lo es todo para los espíritus apocados. ¿Qué de extraño tiene, por ejemplo, que un vago exponga la teoría de la expropiación individual o sostenga que el trabajo debe ser hecho lo peor posible para vencer los burgueses? Eso suena bien al oído de los que viven sujetos al yugo de la explotación. Pero ¿no es un parásito el que sin ser explotador burgués, explota la ingenuidad de los trabajadores y se substrae al trabajo útil y productivo?

Se dirá que el que así procede no es un individualista puro. Pero hosotros no damos importancia a las teorías que pierden su pureza al entrar en contacto con la realidad. El individualismo que conocemos - que conocen todos los trabajalores — es ese, y a sus consecuencias

nos atenemos. Es un hecho indiscutible que los individualistas, que se proclaman antiorganizadores y no pierden ocasión en demostrar su desprecio a la chusma viven de las organizaciones obreras o se aprovechan de sus beneficios. No renuncian a las ventajas de la asociación, aun cuande declaren que v'ven en un completo aislamiento espiritual. Declaran que es una odiosa imposición pagar la cuota al sinclicato, intolerante tiranfa ejercer facul-

tades directivas en las organizaciones chreras, humilla te sometim ento resolver con el voto de la mayoría los asuntos colectivos. Pero, cuando conviene a sus intereses, emplean esas cuotas para fines de propaganda - para oficiar de oradores o agitadores circunstanciales se erigen en dirigentes para imponer a otros su capricho, apelan a los acuerdos colectivos para a ular al adversario. Y si no poseen la facultad de mover a su antojo a todo un gremio o a toda una colectividad, recurren a la conspiración y pronuncian un decreto fulminante contra los que se oponen a sus absurdos e imposiciones.

Es necesario someter a un estudio ob jetivo a esos defensores del individualismo irresponsabilista. La tarea no es difícil para quien posea espíritu crítico y facultades analíticas. Basta con hacer el recuento de sus posturas, reunir sus contradictorias opin ones y prestar oídos a

sus vaciedades. Y aparecerá, libre de tode ropaje, el verdadero hombre: la sombra le un revolucionario...

Ponemos punto final a este ya largo comentario. Las otras cuestiones planteadas en la Encuesta las dejamos para que las traten compañeros más competentes en esas materias. Por nuestra parte, hemos tratado de aportar algunas sugestiones al problema de la teoría y la táctica del movimiento obrero - en sus relaciones con la propaganda anarquista-, hac'endo a la vez una crítica objetiva a los individualistas que, según los teóricos del "yo", interpretan mal la filosofía del superhombre de Nietzche y Stirner.

mismos errores que combatimos y seña-Matemos, pues, la tradición y limité-

mula, la gesta que hay que imitar, la

No vemos otra manera de valoriza: las

Los idólatras de todos dos tiempos,

acostumbran a celebrar los aniversarios

del nacimiento o la muerte de sus ídolos.

dedicándose un banquete y unas franca-

Nosotros no podemos seguir esa repug-

Y conste que tal como acontecen hoz

las cosas en todo el mundo, vamos cami-

no de caer en los mismos victos y en los

monos exclusivamente a estudiar las

obras y las virtudes de los grandes hom-

bres, procurando imitarlos y superaclos.

tradiciones ni hallamos otra medida con

vida que interesa superar.

chelas conmemorativas.

nante costumbre.

que seguirlas.

Una advertencia preliminar. Nuestra erudición en materias como las que presenta este tema, es absolutamente nula. Si tuviéramos a mano la Enciclopedia "Espasa", por ejemplo, nos podríamos permitir, sin ningún esfuerzo por nuestra parte, el lujo de aparecer como eruditos Seria mejor, pues, - dirán algunos de nuestros amigos y lectores - que no discutáis acerca de lo que no sois capa ces. Aceptado el consejo, pero aceptado también que hemos tratado, sin conocerlos, otros temas, otras cuestiones de esta encuesta; queremos cumplir nuestro propósito de hablar de lo que apenas conocemos, aunque sólo sea para emitir el juicio y la opinión que el caunto nos me-

Adelantemos que hemos ojeado la Biblia alguna vez y digamos: La Biblia es una solemne tontería.

Podría terminar aquí nuestro trabajo. recomendando a los camaradas en general que se dispongan a quemar todos los ejemplares existentes do ese famoso testamento de los dioses como buen medio "de deshacer las viejas creencias petrificadas en las mentes".

Creo que Pompeyo Gener en su "Historia de la literatura" - que 'no conozcoy en la cual expone las bases y origenes de la Biblia, debía haber recomendado otro tanto; puede que lo hiciera, pero vo lo ignoro.

Digamos en honor do 'os que inventazon la Biblia que (como nada en el mundo se hace porque si, y puesto que todo lo creado en la esfera de la inteligencia responde a una necesidad, aunque sólo sea a la del placer que un hombre suele experimentar cuando escribe) el testamento viejo, tanto como el nuevo, forman dos volúmenes de muchas náginas (lo que supone un esfuerzo mecánico muy estimable en quienes concibieron. escribieron y confeccionaron semejante absurdo montón de letras

Cuando se habla de la Biblia habria que pluralizar, porque Biblias hay mu chas Veámoslo, pero antes digamos lo que son las célebres sagradas escrituras.

Las sagradas escrituras comprenden los libros canónicos del antiguo y del nuevo testamento. En los libros del Antiguo Testamento - esto debe ser la Biblia vieja, - dicese que constan todas las majaderías que Dios padre reveló a los hebreos; y en el Nuevo las que Dios hijo enseñó más tarde por mediación de sus doce u once - porque Judas ya no debía formar parte de la sociedad apóstólica — apóstoles.

Adan y Eva, que vivían en el paraí-

so (?) tuvieron, previa la correspondiente aproximación de la carne - la manzana biblica, signo de discordia y de pecado, fué como se vé, demasiado apetitosa - dos hijos: Cain y Abel Dios ha combatido siempre el incesto, pero nosotros, que también lo combatimos, debemos decir - o Dios es mentiroso que Cain y Abel hubieron de fornicar con su madre, pues no tenian hermanas, a fin de que se reprodujese 'a especie humana Porque, lo de que Cain mato a Abel por celos — y así parece desprencierto según se desprende de la Biblia nueva Los libros de la Biblia están clasificados en morales, históricos, sapienc'ales, legales, protocanónicos, deutero-

canónicos, etc. etc. Esta relación de nombres raros, casi todos referentes a la metafísica, dicen bien claro cuál puede ser el valor del libro que nos ocupa.

# Respuesta de M. Buenacasa

LA PROTESTA (SUPLEMENTO SEMANAL)

181 valor de la tradición es demasiado grande, por desgracia, para que podamos prescindir de los mitos tradicionales de manera absoluta Las más grandes batallas deberíamos

lidiar para dar fin a todos los prejui cios de la tradición. En el recuerdo de las tradiciones vive

el mundo sometido a todos los atavismos, a todas las corruptelas. El anarquista no debe guardar ningún

respeto a la historia, porque la vida, en nuestras concepciones ideales, tiene un principio siempre ascendente hacia las prácticas de la perfección. Podemos y debemos decir siempre que

nunca los tiempos pasados fueron mejores que los presentes, pues de otro modo negaríamos las leyes inflexibles del adelanto y los progresos de la huma-

La tradición sólo puede recordarse para combatirla y anatematizarla y, cuando más, unicamente para extraer de ella la lección que nos lega de sus grandes errores.

Hay, no obstante algunos aspectos muy estimables, de la tradición, que nos nueden servir de guión en ciertos momentos de nuestra vida. Las obras de un hombre o las gestas de un pueblo, en cuanto fueron conscientes y rebeldes, pueden recordarse como ejemplos en ciertos sentidos comparativos. Así, por tanto, cuando hablamos de las manifes taciones artísticas, recordamos los esplendores de Grecia y sentimos admiración por el arte y los creadores de aquellas épocas. Cuando, por otra parte, pretendemos estimular la rebeldía de los hombres de hoy contra la injusticia y la opresión, recordamos a Espartaco, el célebre tracio que sublevó a los esclavos de Italia contra el poder de los Césares, Cuando hab'amos, por fin, de los héroes del deber, de los mártires que ofrendaron su vida y la libertad por el triunfo de las ideas de humanidad en el orden de la filosofía, de la moral o de la ciencia, recordamos a los santos varones, legión inmensa de ellos, que aportaron, para la construcción del bello edificio del porvenir, las piedras básicas y angu-

En algo, pues, queremos aceptar, que debe valorizarse y recordarse la tradición. Mas no cometamos el error, cuando presentemos a la consideración de nuestros contemporáneos las figuras sobresalientes de las épocas pasadas, de elevarles un pedestal en nuestra memoria. Ensalzar las obras buenas, si, perq no crear iconos, dioses o idolos, porque al fin de cuentas, el principio religioso arraigaría en nosotros el más letal de los prejuicios.

Y de otra parte, ¿a qué extremos no ha conducido el seguimiento de las tra-

¿Cuántas veces no hacemos degenerar hasta el ridículo, con nuestras recordaciones, los hechos más salientes de la historia?

¿Qué dirian de los trabajadores de este siglo - y hacemos excepción de los anarquistas - los mártires de Chicago, si desde sus tumbas pudieran presenciar las manifestaciones militarizadas del 1." de Mayo, todos los años, las borracheras

EMILIO LOPEZ ARANGO Buenos Aires, septiembre de 1926.

de los borregos políticos y el contento de los burgueses ante tantas y tales de-

Iconoclastas empedernidos, nosotros sólo podemos rememorar las tradiciones. para señalar nuestro desprecio subversivo a cuanto se opone al libre desarrollo de la vida humana. Podemos señalar la rebeldía de Espar-

mostraciones de imbecilidad?

taco, excitando a la rebeldía de los tantos oprimidos de la tierra. Podemos ensalzar las figuras de Ser-

vet, de Galileo, de Giordano Bruno y de tantos hombres célebres, para estimular a nuestros coterráneos a que cumplan él deber sin vacilaciones.

Podemos recordar, en los aniversarios eternos - cada hora y cada minuto de nuestra vida de luchadores - las figuras preeminentes de los hermanos de Chicago, de Ferrer y de tantos otros, cómo murieron por la emancipación de los humildes, de qué manera los hombres deben ser humanamente egoistas en el sacrificio de la propia existencia en pos de las grandes ideas que se vinculan en cl progreso y en la libertad.

Sólo hasta este punto y en tal medida puede seguirse y valorizarse la tradición, pero fuera de esto, que será siempre estímulo y señal de avanzar más y más, sin intermitencias ni desmayos por la senda que trazaran los precursores, la tradición que, por ser lo que fué, supone estancamiento, debe ser comba tida sin piedad y sin descanso

Bien están los dioses de todas las religiones en sus sepulcros; no desenterre mos, pues, a nuestros amigos para convertirlos en dioses,

Los anarquistas, que podemos gozosos recordar de qué modo se manifestaban las masas laboriosas en los Primeros de Mayo de este siglo, como explosiones violentas del odio de los pueblos contra las tiranías del privilegio, debemos dirigirnos cada día a las falanges productoras para decirles cuán poca es su vergüenza y de qué manera olvidan, por seguir la tradición precisamente, cómo les traicionan sus jefes políticos, cómo por dignidad la fecha de las revoluciones y de las reivindicaciones humanas no se puede confundir con los aniversarios fríos, solemnes y oficiales de las castas poderosas.

Hasta aquí podemos llegar en el culto a la tradición. Aunque mejor sería que el culto a esa tradición, a todas las tradiciones, se hallase concentrado y silencioso en la conciencia de cada home bre y que no se manifestase sino el gran día — cualquier día — del formidable estallido destructor de la injusticia.

Porque hay que contar con que, a fueiza de hablar y de gritar un solo día del año, para hacer como que recordamos una epopeya, un hombre o una cosa, el gas se nos escapa todo en un instante, y luego, alicaídos e inconscientes, sólo nos queda fuerza para recordar la fecha del griterio y la impotencia de nuestros es- derse del Viejo Testamento - no es píritus cansinos, desgastados vanamente

La tradición hay que soterrarla; más, si por fuerza de nuestra acción cuotidiana nos viene a la memoria como un descanso, lo que otros hicieron, en cuanto sea generosidad, rebeldía, bondad o conciencia, recojámonos devotamente en la meditación y en el estudio y tomemos para nuestro gobierno el ejemplo que estiSin embargo — y en serio — hemos le aceptar que los autores de la Biblia tuvieron al escribirla el mismo honrado propósito que tuvieron los poetas o los filósofos y moralistas de todas las épocas al escribir sus obras.

Es innegable que aquellos hombres quisieron legar a las generaciones posteriores el bagaje de una moral por la que la humanidad deberían regirse eterna-

Esa pretensión muy humana para ellos, la mantenemos también, los anarquistas, hasta cierto punto, con respecto a nuestra obra. Podríamos decir que todos los amantes de la Biblia son tontos, pero no nos atreveríamos a afirmar qua los que la escribieron tuvieran tal intención o sea la de que sus secuaces fueran tontos. Sería cuestión de discutir si la tontez excluye la bondad

Los que inventaron y escribieron la Biblia, como los que más tarde o antes propulsaron los ideales de redención integral de la humanidad, poseyeron igualmente la intención de hacer que los hombres fueran buenos.

Eso si, conviene, para que el hombre sea bueno, que no se le enseñen tonterias, y como la Biblia es un cúmulo de tonterias, resulta que los que de ella toman enseñanzas, fatalmente han de ser tontos, aunque ellos no lo crean. La Biblia acenta y ensalza a Dios y al tirano; con esto solamente y por el confusionismo que campea en ella está demostrado cuál es la moral del tal libraco, que, dicho sea de paso, tiene algo que tal vez, bien expurgado, pudiera extraerse para asimilarlo a nuestras concenciones morales. Pero en conjunto la Biblia no vale ni sirve para nada.

Algunos trozos del antiguo testamento deben datar de tiempos muy remotos, pero, que nosotros senamos, el "gran libro" no fué coleccionado y puesto en circulación hasta que San Jerónimo tuvo a bien hacer la gran refundición de la obra dispensa; y esto ocurrió ya en el siglo IV de nuestra era. Los libros mencionados estaban escritos la mayoría en hebreo, menos el de la Sapiencia y el segundo de los Macabeos, que lo estaba en griego.

Las obras de la Biblia traducidas por San Jerónimo al latín corrigiendo la edición "Vetus Itálica", se condensan en una sola "montaña de papel" con la denominación genérica de "Vulgata".

Dicha edición es la única autorizada por la Iglesia católica.

Pero la atuoridad de la Iglesia, en este caso, debe ser muy poca por cuanto se sabe que, a pesar de todas las prohi-

se sabe que, a pesar de todas las pronibiciones, se han publicado numerosas biblias por hombres santos y no santos, arregladas según el capricho de cada traductor, arreglado, o editor.

Así, sabemos que existe la Biblia de Pedro de Vaux (Francia, 1160); la de Malermi, Italia (1471); las del rey Jacobo y Guillermo de Tindal (Inglaterra, 1526). En España han editado la Biblia un hermano de San Vicente Ferrer (el lemosín Bonifacio). Ambrosio de Montesinos y el calvinista Casiodoro; el cardenal Jiménez de Cisneros escribió una biblia políglota, etc. etc.

Nos enteramos estos días de que el ex ministro de la plutocracia catalana, Cambó, está escribiendo una Biblia en cata-

Y aunque nuestros lectores lo tomen a guasa, les diremos que, también por estas tierras hubo quien acertó con la ocurrencia — que más tarde constituyó un chiste muy madrileño — de "poner" la Biblia en verso. Ahora hay quien pretende musicar'a. El colmo, como pasatiempo, por cuanto resulta estéril y acaso pernicioso el esfuerzo mental y físico que representan esas transcripciones de la obra de dios padre y dios hijo.

Hablando de Dios está dicho todo.

La idea de los propagadores y autores de la biblia, nos trae a la memoria el caso peregrino de los protectores de animales de nuestro tiempo, que quieren que no se ma'trate a los perros ni a los pájaros, pero mantienen a los pajaritos en sus jaulas y a los perros — para que no se les haga ingerir la estricnina — los llevan ataditos con una cadena al cuello. A los burros les hacen trabajar e'egantemente.

Camaradas: haced desaparecer la biblia, sus fundamentos y sus bases, sus origenes y su recuerdo inclusive, y habréis coadyuvado a que desaparezcan en mucho, de las mentes atrofiadas, los prejuicios del acerbo ancestral que al libraDe aquí a un millón de años...

Pwedo prever lo que acontecerá, durante un millón de años a devenir, con esta ley inflexible y general: que no ha de cambiar, cuando mucho, sino una media docena de veces. El barullento y mezquino manojo de financistas, como siempre, ulularán con miras a provocar nuevas guerras. Al principio, el púlpito prudente y cauteloso intentará objetarla. La masa gigantesca y perezosa de la nación, como siempre, se restregará los ojos adormitados y tratará de comprender por cuáles motivos deberá producirse una guerra; y con torva indignación gritará:

-Es injusto y deshonroso esto, puesto que nosotros no tenemos ninguna necesidad de entrar en guerra con nadie.

Unos pocos hombres, de un bando, elevarán sus protestas encandecidas, invocando poderosas razones contra la guerra con la palabra y la pluma. En los primeros tiempos lograrán atraerse una numcrosa audiencia que los escuchará y aplaudirá. Pero eso no durará mucho, Otros, de un bando opuesto, en más número, comenzarán a chillar con fuerza y violencia, haciendo un ruido infernal y ensordecedor contra aquéllos, sus presuntos adversarios, presentándolos como antimilitaristas, como traidores a la sagrada causa de la patria: y la audiencia se irá retirando poco a poco hasta dejarlos solos y acosados por la hostilidad popular.

Poco después se podrá presenciar el siguiente espectáculo: aquéllos, los oradores y escritores que primero gozaron del favor público, se verán apedreados y arrojados de las tribunas; la Libre Palabra será estrangulada por la horda desencadenada de hombres ciegamente furiosos, quienes todavía, por el momento, abrigan un secreto cariño en sus corazones por los linchados, sin que osen manifestarse en favor de ellos y de sus ideas.

Ahora la nación entera, el púlpito y todas sus instituciones adyacentes, tomarán el grito de guerra y auliándolo al unisono al hombre honesto que se aventure a abrir la boca, le lincharán feroz y rabiosamente: todas las bocas se hallan selladas y amordazadas.

Luego, finalizada la sangrienta función, los estadistas inventarán un puñado de mentiras baratas y de lógica adoeenada, cargándole todas las culpas, naturalmente a la nación que fué atacada y vencida; y entonces, cada hombre del país vencedor se sentirá satisfecho y contento de acallar su conciencia con esas imda; y, entonces, cada hombre del país vencedor, se sentirá satisfecho y contento de acallar su conciencia con esas imposturas y falsías; se pondrá a estudiar las con diligencia y método, rehusándose tozudamente a examinar toda refutación contra ellas.

...Y poco a poco se irá convenciendo que esa guerra fué mwy justa, y elevará sus preces hacia el dios omnipotente, que se dignó concederle un sueño más reparador, más tranquilo, para disfrutarlo después del doloroso proceso de su grotesca autodecepción, cuando creía estar

errado...
Si; el dios omnipotente también, al fin, le daba la razón.

Marx Twain ("Huck Finn").

De no muy reciente aparición — aunque siempre de rigurosa actualidad — se ha publicado en Norte América "The Ordeal of Mark Twain", ordalía, que significa la prueba del fuego o el juicio de Dios de la edad media. El libro lo es en cierta manera, ya que somete a un rudo y penetrante análisis al ídolo más popular de los estadounidenses

Su autor es Van Wyck Brocks, uno de los jóvenes críticos norteamericanos de más poderoso talento. Los lectores superficiales que adoptaron el Twain Bufón, con el birrete cascabeleante para divertimiento de las hordas que lo adoraron, se sorprenderán al descubrir, tras esa fi-

Propagad en tanto el ideal razonable, humano y excelso de la anarquía.

gura de payaso de la literatura, "the saddest the most ironical figure in all the history of the Western Continent". Traducimos: la más sombriamente triste e trónica figura de toda la historia del Occidente: y que era en manos de Melpómene de la común opinión, un pobre lastimero muñeco, reducido a los lugares comunes de los conceptos de materialismo, mobodemocracia y optim smo. Fué el King Mark o Mark Rey, como lo denominaron sus contemporáneos, el protagonista de una era muerta, vegetativa espiritualmente, "un ilusionista en medio de sus decepciones, la contrafigura del símbolo creador de vida, en un país en que por la inmensa bondad de Dios, posee estas cosas preciosas: Libertad de palabra y de conciencia, y tenemos el tacto y la prudencia de no usarlas nunca en nuestro beneficio ni para los demás". Son las exactas palabras del autor.

Para un pequeño grupo de artistas, de mujeres y hombres de la presente generación, que tienden a libertarse de los prejuicios corrientes e inaugurar una escuela de absoluta independencia desde tedos los puntos de vista, - para ese curioso islote de vidas apretujadas y hostilizadas por el desierto de la moral mogigata Breeks sestiene el tono de polémica de su libro y les dice: "Escritores y artistas de Norteamérica, lean la tragedia en el rostro agotado, angustioso y desencantado de este vuestro conciudadano, y recuerden el espléndido rol que vuestros colegas desempeñaron en los dramas humanos de otros tiempos y de otros pueblos: y preguntense a sí mismos si no llegó la hora de poner de lado toda frivola preocupación, y marchar como lo hicieron los poetas de las gran des edades".

Según Van Wyck, su biógrafo, Twain. pudo crecer hasta Hegar a la estatura de un humorista comparable a Voltaire, Swift y Cervantes, si no hubiese sido refrenado y catequizado por su comprometedor contemporaneo William Dean Howells, Y el escritor se arrojó desde esa cima para aplastarse en la talla dobladiza de un titere que había de jugar con su elasticidad, su rol de bufón literario de la feria de las vanidades mundanas. Este es uno de los aspectos más intimos del caso de Mark Twain, por lo que fué desviado, malgrado suyo, en lo más noble de su vocación, por los prejuicios imperantes en su misma raza. que quiso fuera de ella el reflejo más subalterno.

Una vez que un hombre se apropia de la esencia de la masa común para hacerse una individualidad, obligadamente emerge a la plena luz pública; y si, al cobrar una definidad perspectiva en los contornos de la fama, se cree en suficienc'a, en autoedeificación, entonces degenera, y necesita de la ayuda de una crítica creadora para tornarle a sus justos límites.

Del extraordinario vaivén del éxito que columpiaba a Twain hasta subirlo a la nubes, no hubo un hombre que le salvara. Permaneció siendo durante su carrera un "niño funambulesco y frenetico" con "Howells, con su reverendo confesor literario", con su familia guiada por esa archipuritana de Mrs. Clemens y con una multitud de amigos y millones de lectores, que proporcionaban rangos inconscientes a los innumerables conscientes rangos de los enemigos, quienes secretamente deseaban estropear y matar el creador, por lo menos de una sola obra maestra: Huck Finn, Machacado continuamente por el puritanismo, tuvo que conformarse a los tabu religiosos, morales y sociales; llegó a escribir por cierto en carta privada: "Un gentilhombre verdadero no desnudara la verdad en presencia de señoras".

Exteriormente Twain aceptó el egregic buga-boo—el espantapájaro de la opinión pública—que confinó a Whitman en
la soledad moral de Camden, "donde llavó a cabo una perpetua guerrilla contra
la confraternidad literaria de la época".
Henry James y Whistler — la lista es
larga — huyeron hacia Europa, buscando

lo que "necesariamente sería un exótico desarrollo", como desinfectante... Y fueron echados por la vasta conspiración contra toda vida creadora, ya fuese cualquier manifestación del vital, del inquiero y disolvente espíritu crítico de una individualidad artística".

Twain se quedó y fué derrotado por esa invisible y potente conspiración; pero recordemos que también Whitma'n se quedó y no lo derrotaron. Al contrario. ese hombre, salido de la oscura e inflamada hornalla del pueblo, como un redivivo Prometeo, p'antó la semilla, la chispa de fuego de una vida un poco más libre y más en co sonancia con los postulados de un futuro mucho mejor. Esta tendencia de inspiración libertaria ha fructificado en numerosos hijos e h' jas v también en muchos nictos espiri tuales de Walt Whitman, quienes se han propuesto seguir por esa Open Road ... o sea, por la ancha vía del arte. Por lo menos son un grupo de disidentes que se compone de nove'istas, poetas, críticos y dramaturgos que tratan de cultivar un arte social y fuertemente humanitario, y en abierta contraposición con el egotismo racial...

Amenazados de extinción por el nuritanismo popular, son los rebeldes de la

hora.

Onivás Twain, de nacer entre ellos,
habría alcanzado un más alto puesto entre los humoristas gloriosos... En cambio, ha quedado como el último famoso
bufón de Norte América.

Sin embargo, confesaba que para él "la literatura no era más que una esclavitud moral". Y añadía:

"Escribimos con franqueza y sin miedo alguno; pero después modificamos nuestros pensamientos, le cortamos las alas y las uñas antes de ser impresos"...



Delio Morales — "Raimundo Nansen, el atormentado" — 186 págs. en 8.0 — Ed. Gleizer, B. Aires.—

Este libro se compone de una narra ción principal, "Raymundo Nansen, e Atormentado" y de una serie de cuentos breves.

El tema predominante es el amor sus problemas, sus manifestaciones, sus formas cotidianas. Las figuras tienen algo de exótico, su psicología es compleja y es preciso esmerarse para trazar su retrato lógico sin incurrir en inconsecuencias o en desviaciones.

Hay pinceladas de crítica social oportuna y el estilo es fluído, de lectura agradable. Los problemas podrían ser más definidos, pero, en conjunto, este libro de Delio Morales se lee de un tirón sin arrepentimiento.

D. A. de S.

#### PUBLICACIONES RECIBIDAS

"The Socialist Labor Party and the Third International", 64 pags en 8.0.— Ed. Soc. Labor Party, New York, 1926.

"El aventurero de Saba", poemas por Humberto Díaz Casanueva. — Ediciones Panorama, Santiago de Chile, 1926.—

"Alas", revista quincenal de aeronáutica, Madrid. Recibimos el número 97, correspondiente al 1 de agosto.—

"Valoraciones" — Hemos recibido el último número de esta voluminosa publicación universitaria de La Plata, con algunos buenos estudios y ensayos literarios y numerosas ilustraciones.—

"Insurrexit", mensuario de sociología, arte, ciencia, educación y crítica.— Recibimos el segundo número de esta revista que editan en Santiago de Chile varios camaradas, bajo la redacción de G. Martínez Sotomayor. Tiene 16 páginas de texto selecto y se vesde a 50 centavos chilenos. Su dirección es: Nataniel 1057, Santiago.

Suscripción mensual al diario y al Suplemento, \$ 2.50 — al Suplemento solamente, \$ 5.00 por año.—

co referido aportaron todas las ideas